

# El hábito no hace la historia

Escribe: ARTURO ABELLA

No se sabe o no se puede precisar cuándo nació una especie de dictadura en la historia nacional. Cuándo surgió la “obligación” de aceptar que lo dicho por determinados historiadores, era la verdad revelada. ¿Sería en la “colonia” o en la independencia o en la república? Posiblemente el muro que separa la mitología de los hechos reales, se formó insensiblemente y no por obra o “culpa” de esos determinados cronistas e historiadores.

Cítense algunos ejemplos. El padre Las Casas escribe su historia de acuerdo con sus convicciones, sus sentimientos o resentimientos. Ahí nace la “leyenda negra” contra España. Y escrita esa “verdad” hay que creerla a pie juntillas.

En torno de esa “verdad” hay que formar el hábito mental. Un investigador viejo pero moderno, el señor Menéndez Pidal, se enfrenta a esa obra y a Las Casas. Analiza la época y el autor. Desemboca en una tesis: Las Casas era “paranoico”. Resultado: en vez de combatir sus adversarios las opciones de Menéndez Pidal con razones y con datos, viene un desgarrón de vestiduras y de sotanas. Menéndez Pidal debe pasar al “índice” porque no está de acuerdo con los lugares comunes de la leyenda negra.

\* \* \*

Pase el lector al problema de los comuneros. En torno de esa revolución existe un hábito mental: el de sostener que los comuneros fueron traicionados por dos personajes: el arzobispo Caballero y Góngora y el alcalde criollo Eustaquio Galavís. En la demostración de que Galavís fue “perjuro” y “traidor” se gasta más tinta de la que merece y no se aportan demasiadas razones y menos aún el estudio de la época y del personaje. Galavís era un criollo realista, que nace, crece y muere realista. Realista en las dos acepciones: fiel a la Corona y aterrizado en política.

Pero son pocos los que se atreven a separarse de ese hábito mental, porque ya se dijo a través de los tiempos que Galavís es “traidor” y “perjuro” y no hay que tomarse el trabajo de verificar la realidad histórica.

\* \* \*



En los días o meses que antecedieron a la revuelta comunera el arzobispo Caballero y Góngora propuso a la Corona un cambio social. Decía Caballero y Góngora:

“Abrumados estos moribundos vasallos con tan pesada carga, no pueden ya llevarla sin la costa de acabar de perder sus débiles haciendas y trabajosas vidas... Espero firmemente que la piedad de V. M., ha de dar crédito a estas expresiones de mi reverente buena ley y humilde amor a V. M., tomando las providencias que fuera servido para el remedio (etc.)...”.

Las frases anteriores bastarían para que se “abriera una investigación” en torno de esas propuestas de Caballero y Góngora, que podrían convertirlo en otro precursor de unos cambios sociales. Solo que la revolución de los comuneros se le vino encima por el camino de la violencia, y entonces el prelado hubo de poner su sabiduría al servicio de la estabilidad política. Pero esta ya es harina de otro costal.

\* \* \*

De los comuneros salen otros malos hábitos históricos. Esa revolución se inicia en 1781. Tiene objetivos concretos: tumbar el “ponqué tributario” del visitador Gutiérrez de Piñeres y tratar de imponer más empleados criollos en sitios claves. Las capitulaciones lucen un sello autóctono. Es una revolución que nace en las parroquias, en las colecturías, en los potreros nuestros. Tan en los potreros que el “común” clama contra ciertos impuestos de peaje que decretaban los hacendados por pasar una cerca o un camino. Nada más terrígeno.

Pero 13 o 14 años después se presenta la llamada conspiración de los pasquines y el caso de Nariño, y entonces hay que meter a los enciclopedistas en nuestra revolución. Hay que probar que Nariño, Zea, Torres, Mutis, Ayala, dominaban a los ideólogos de Francia —leídos clandestinamente según la leyenda— y que ahí se origina la revuelta. ¿Los encomenderos, los diezmeros y los burócratas criollos qué papel representan? La palma de la revolución neogranadina se la llevan los ideólogos franceses. Los comuneros que empezaron a ver claro —ya lo ha dicho el autor de estas líneas en otro escrito— no tienen buenos padrinos. No tienen “buena prensa”.

\* \* \*

El hábito mental sobre el 20 de Julio ya está formado. De su evolución y consecuencia nadie puede salirse. Desde luego que hay “veintejulismo”, es porque existe el hábito con su respectiva dictadura en torno de esa fecha. Y en torno de las fechas siguientes: Patria Boba, reconquista de Morillo, triunfo patriota en Boyacá e independencia.

Esa época representa una serie de quiebres en la historia nacional que tampoco ha sido bien estudiada. Como ya dijeron Restrepo y Groot, lo que pasó fue lo que ellos cuentan, no hay para qué penetrar más en la investigación. Pero ese no era el criterio de los dos clásicos de



nuestra historia independiente. Ellos no trataron de "imponer" su verdad. Sufrieron personal y familiarmente la revolución y tal circunstancia se refleja en sus historias.

Entonces es posible que el intento de dictadura de una historia, esta sí "dirigida", haya nacido más tarde. Los descendientes directos de los próceres, a la vez sus historiadores panegiristas, se vieron en la necesidad de pintar sus actos con los mejores tonos. Muy humano.

Pero dejaron grandes vacíos sin que haya sido posible cubrirlos con una investigación libre de compromisos. Cada historiador más o menos nuevo debe llegar con su hábito mental, con el hábito formado, con los malos hábitos que le enseñaron en los textos escolares. Inclusive con su hábito político. Liberal o conservador. Si es liberal tiene que señalar a Núñez como "traidor" a su partido. Si es conservador, cuidado con don Mariano Ospina Rodríguez o con don Carlos Martínez Silva.

Despojarse de esos hábitos es una liberación. No por el hecho de adoptar posturas originales en la historia, sino por llegar a la libre investigación sin pedirle permiso a nadie. Es posible que la "dictadura" mental la lleve uno mismo y que no se atreva a sacudirla por temor al qué dirán. Pero el que se atreve a romper esa coyunda respira el aire puro de la verdad histórica. Y puede separar tranquilamente los mitos de la realidad.